



Algunas consideraciones sobre un vaso nuevo y un dios viejo

RAPHAEL TUNESI



Figura 1. La vasija que nos ocupa. Fotografía del autor.

Introducción

En fechas recientes, me llamó la atención un vaso no publicado que presenta un texto legible y una iconografía interesante (Figura 1). Este cilindro de cerámica data del período Clásico tardío y probablemente proviene del Petén central. Mide 18 cm de altura y 10 cm de ancho.

Una consideración general del estilo de su iconografía acusa una afiliación estrecha con el vaso K5453, que probablemente se pintó en la región de Yaxhá-Topoxté en el Petén oriental (Figura 2).

Este último fue encargado por o para Jasaw Chan K'awiil de Tikal, quien gobernó entre los años 682 y 734 d.n.e. La fecha de Cuenta Corta que presenta el vaso K5453 es 4 Ajaw 13 Keh, que corresponde al 10 de octubre de 691. Gracias a esta fecha firme, es posible atribuir la creación de este vaso a una época de alrededor del año 700.

Análisis iconográfico

El vaso muestra el entorno de un rey, en el que la deidad celestial suprema, el Dios D, tiene su trono divino (Figura 1). El trono del Dios D puede identificarse como

una banca cuadrada del tipo hallado a menudo por arqueólogos en las ruinas de los complejos residenciales mayas. En la escena, la deidad aparece en una posición cómoda, con su brazo descansando sobre un bulto de color rosa etiquetado glíficamente como *juun pik*, “una vez ocho mil.” Este tipo de bulto a menudo contiene materiales preciosos y, en este caso, probablemente semillas de cacao (Houston, 1997; Stuart, 2007). Las semillas de cacao se utilizaron en los intercambios comerciales en la Mesoamérica precolombina hasta principios del período colonial. La gran cantidad de cacao mencionada en el bulto alude a la riqueza de la corte del Dios D. Otro símbolo de status es el cojín forrado de piel de jaguar que se halla detrás del Dios D, recargado contra un pilar que, a su vez, está decorado con una greca escalonada conocida como *xicalcolihqui* por los aztecas del período Postclásico (Pasztory, 1983: 79).

Frente al Dios D, separado por un texto corto que consta de ocho glifos, hallamos a un segundo personaje: un

2008 Traducción de “Some Thoughts About a New Vase and an Old God” en *PARI Journal* 9(2):18-23. Esta traducción: www.mesoweb.com/pari/publications/journal/902/Tunesi2008.pdf.



Figura 2. K5453. Fotografía de Justin Kerr.



Figura 3. K7227. Fotografía de Justin Kerr.



enano. Este cortesano aparece de pie, sosteniendo un ave en la mano. La naturaleza exacta del ave no está clara, pues tiene elementos que corresponden a un loro, aunque también presenta la cresta típica del quetzal.

Esta escena se halla representada también en otra vasija, cuyo número es K7727 (Figura 3). Este hermoso vaso presenta una escena compleja e interesante, mostrando a un grupo de viajeros o mercaderes llegando al Palacio del Dios D. Comparando los vasos, sólo podemos hallar dos diferencias importantes en la iconografía: en la vasija K7727, el Dios D se manifiesta en su carácter del Dios Viejo, en tanto que en el nuevo ejemplo éste es joven y fuerte. La otra discrepancia consiste en que el enano de la vasija K7727 sostiene dos aves en lugar de una.

Análisis epigráfico

Sobre el borde superior de nuestra vasija es posible leer una Secuencia Primaria Estándar (SPE) o Fórmula Dedicatoria (Figura 4b). La SPE de esta cerámica es casi paralela en contenido y estilo a la vasija K5453 (Figura 4a). Ambas secuencias culminan mencionando el nombre del sabio o artista que las pintó. La vasija K5453 fue pintada por Aj Ik' Tuun ("El de la Piedra Negra"), en tanto que el de la pieza que nos ocupa fue un autor del mismo calibre que el primero, de nombre Chab Te' Nal ("Lugar del Árbol de Tierra"). La gran similitud de estilo y ejecución indica una asociación estrecha entre ambos artistas; es posible que ambos hayan sido maestros de la misma escuela de artistas en la misma época o en sucesión muy estrecha.

Nuestro análisis se centrará en el texto identificatorio que hay entre las dos figuras, aún cuando la SPE contiene material suficiente para un artículo aparte. El texto (Figura 5) es un ejemplo de habla citada y se lee como sigue:

a-LAY ## *u-tzi i-wa ta-li u-tzi ya-la-wa 'DIOS D'

alay ## uutz iwatali uutz yalaw 'Dios D'

"Hela aquí..., la cosa buena y luego la cosa buena está llegando," dice el Dios D.

Fueron Barbara MacLeod y Yuriy Polyukhovych los primeros en sugerir la lectura *alay*. La expresión funciona como pronombre demostrativo, con el significado "este, esta."

uutz significa "bueno, buena" y aparece con bastante frecuencia en los textos del período Clásico, así como en

Figura 4. Textos de la Secuencia Primaria Estándar o Fórmula Dedicatoria de (a) la vasija K5453 y (b) la vasija que nos ocupa.



los códices del Postclásico, sin olvidar que también está presente en muchas lenguas mayences modernas.

i-watali: "y luego está llegando," en la que *i-* sería la partícula que significa "y entonces" y *wa-* es un marcador de aspecto progresivo agregado al verbo *tal*, "llegar."

La partícula *i-* aparece con regularidad en los textos mayas, pero nunca se ha hallado junto con el marcador de aspecto progresivo *wa-* (Albert Davletshin, comunicación personal, 2007). Hace falta decir, además, que la partícula *wa-* no es muy común; puede hallarse un ejemplo en la Estela 32 de Naranjo.

uutz: Una vez más, encontramos la expresión *uutz*, "bueno, buena." Alude a las aves que el enano sostiene en sus manos. Vale la pena mencionar que una frase similar a la del vaso puede hallarse en los dinteles de Las Monjas, como parte del corpus de inscripciones de Chichén Itzá (Grube et al. 2003:II-63). Aquí, hallamos *yiliw uutzil ta + topónimo + actor* ("él ve las cosas buenas en + topónimo + actor"). La aparición de la palabra *uutz* parece reflejar un uso general de esta palabra como término para referirse a ofrendas y regalos.

yalaw: La raíz de esta expresión verbal es *al*, "hablar." Normalmente, esperaríamos que esta frase se escribiera *ya-la-ji-ya, yalajiiy*, "él dice" (ver abajo). Es interesante mencionar que podemos hallar esta misma expresión *yalaw* en el Tablero 3 de Piedras Negras, en relación con

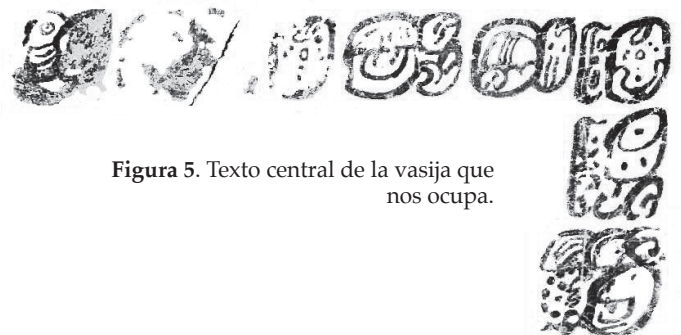


Figura 5. Texto central de la vasija que nos ocupa.



Figura 6. Detalle de la vasija K7727.

otra aparición del raro marcador de aspecto progresivo *wa-*. Traduciremos *yalaw* como “él dice” si bien, tentativamente, “él está diciendo” explicaría el aspecto progresivo

que hemos señalado aquí y en el texto a considerar que sigue.

Antes de examinar el siguiente glifo, nos gustaría llamar la atención del lector sobre un curioso error cometido por el escriba. Al comenzar a escribir *yalaw*, el artista comenzó equivocadamente a escribir la sílaba *u-*, corrigiéndola luego para transformarla en *ya-*. Esto podría darnos una pista sobre el hecho de que el escriba podría haber estado copiando el texto de otra fuente y que, tras terminar de escribir el conjunto *u-tzi* que aparece anteriormente en la inscripción, inadvertidamente comenzó a dibujar de nuevo un signo *u-*. Rara vez en el corpus maya hallamos claves como esta que aludan al acto material de escribir, lo que parecería indicar que, como en otras culturas, los mayas copiaban textos de un contexto a otro.

Es posible hallar la construcción que representa el nombre del Dios D en otros textos pintados sobre cerámica. La primera parte se escribe con el tocado de red que solía adscribirse al Dios N, el Bacab del período colonial, y que parece leerse *ITZAM* (Stuart, 2005: 93, n. 32).

Fue Marc Zender (comunicación personal, 2008) quien me señaló que es el Dios D mismo quien está pronunciando las palabras de este texto. (Si fuera el enano el que se estuviera dirigiendo a la deidad, sería de esperarse que apareciera la preposición *ti* ante el nombre del Dios D).

Resulta de especial interés leer la misma frase que hemos considerado aquí, en el contexto idéntico en el que aparece en la vasija K7727 (Figura 6):



Figura 7. K4999. Fotografía de Justin Kerr.

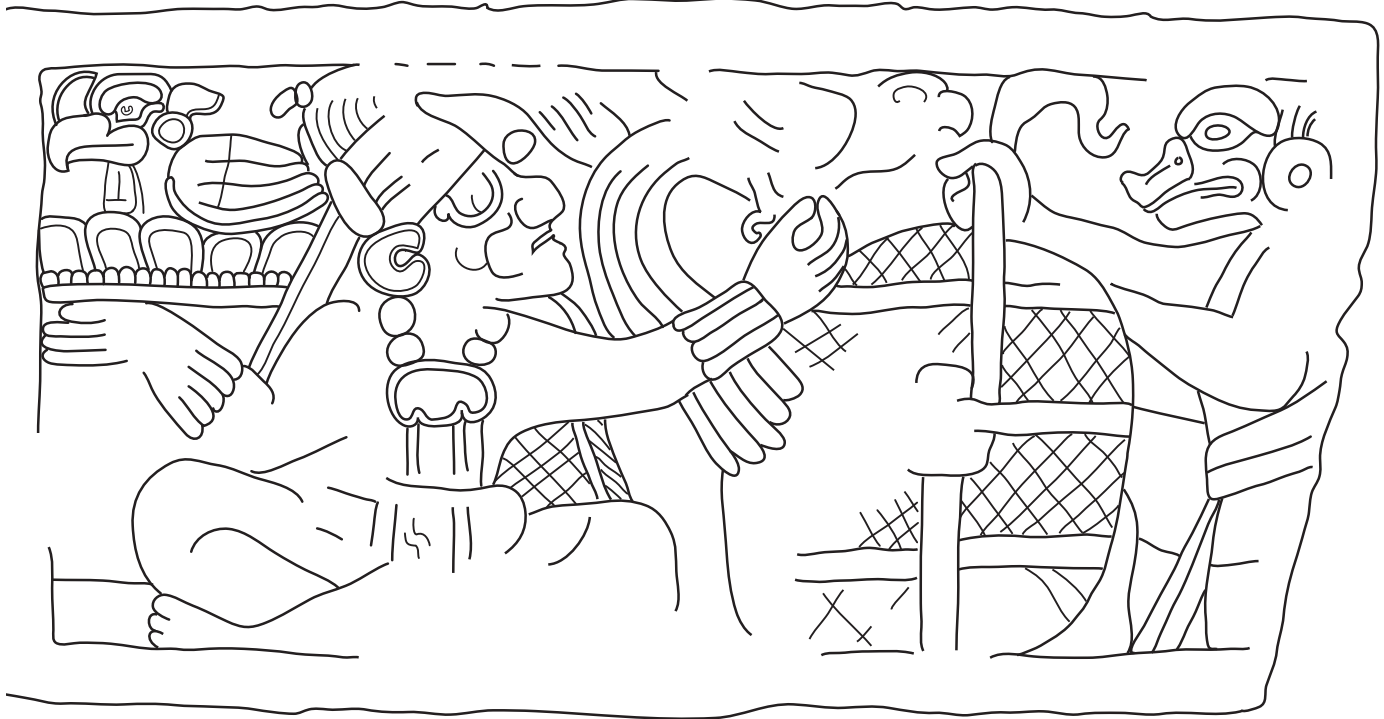


Figura 8. Tablero que muestra al Dios L en el Museo de la Escultura Maya, Baluarte de la Soledad, Ciudad Campeche, México. Dibujo de Raphael Tunesi, fotografía de Simon Martin.

a-LAY -ya u-tzi i-wa-ta li u-tzi ya-la-ji-ya 'DIOS D'*alay uutz iwatali uutz yaljiiy 'Dios D'*

"He aquí la cosa buena y luego está llegando la cosa buena," dice el Dios D.

Aunque hay pequeñas diferencias, es posible afirmar con confianza que estamos ante un texto con un alto grado de paralelismo, cuando no idéntico. Debemos considerar especialmente que estos vasos se pintaron sin ningún tipo de distribución masiva, por lo que son resultado de un conocimiento compartido de manera común en el área del Petén. Esta frase debió tener un significado muy especial en el contexto de este mito maya del período Clásico, aún cuando no nos comunique gran cosa en la actualidad, al tener que leerla fuera de su contexto.

Desde el punto de vista epigráfico, resulta interesante constatar que en la versión de la frase que aparece en la vasija K7727, no se encuentra *yalaw*, sino la expresión más común *yaljiiy*. Este ejemplo muestra que las formas pueden sustituirse sin alterar el sentido de la cláusula. Como ya se vio en relación con la vasija que nos ocupa, *yalaw* parece subrayar el aspecto progresivo que introducen las partículas *i* y *wa*.

Podría decirse que la iconografía de la vasija K7727 es como una fotografía tomada con un lente gran angular, en contraste con el ángulo más cerrado que se aprecia en el vaso que hemos considerado arriba. Gracias a esta segunda perspectiva, podemos reconstruir un poco más de lo que ocurre en la ocasión ilustrada. Parecería que el enano está presentando las aves al Dios D, una vez que los mercaderes las trajeron al palacio. El significado exacto de la escena no está claro, aunque pueden presentarse dos posibles interpretaciones: en primera instancia, las aves parecerían entretener al Dios D; la segunda alternativa sería que éste debe juzgarlas. En cualquiera de las interpretaciones, éste parecería estar expresando su satisfacción.

Resulta interesante constatar que existe un tercer vaso que presenta la misma escena y un texto similar. La Vasija K4999 es muy diferente a los otros dos ejemplos, pues es una vasija estucada y pintada, justo como un códice (Figura 7). Su texto es breve pero informativo:

#-hi yu-tzi u-tzi ya-YAL 'DIOS D'

Pensamos que se trata de una versión abreviada y que el discurso completo sería así:

[a-LAY] #-hi yu-tzi [i-wa ta-li] u-tzi ya-YAL[ajjiy] 'DIOS D'

El evento mítico registrado por las tres piezas de cerámica debió haber sido tan famoso que la frase hablada podía escribirse en versión abreviada, sin los verbos, y aún así todos los que la leyeron habrían sabido como completarla.

Y existe otra pieza que podría agregarse al rompecabezas. En el Museo de la Escultura Maya, en la ciudad de Campeche, hay un monumento que parecería presen-

tar una porción anterior de este mismo mito (Figura 8). Quizás por su estilo burdo o por la ausencia de glifos, este tablero no ha sido considerado debidamente hasta ahora, a la sombra de su nuevo hogar colonial. En él podemos ver al Dios L, la contraparte del inframundo del celestial Dios D, entregando un loro a un mercader de animales. Este último es sospechosamente similar al mercader que aparece en la vasija K7227; lleva incluso el mismo bulto. Resulta realmente tentador pensar que el Dios L le está enviando o vendiendo esta ave al Dios D, quien al menos parece esperarla, como puede verse en su propia cita. Todo esto podría sonar bastante convincente, pero tenemos que recordar que la relación entre el grupo de vasos analizado anteriormente y este monumento aún requiere de mayor y mejor evidencia.

Conclusiones

En esta nota hemos considerado un episodio perteneciente a un mito maya del período Clásico, subrayando una sola frase de habla directa que debió haber sido muy conocida en esa época. La aparición futura de nuevas piezas podría arrojar más luz sobre esta historia.

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi agradecimiento a Albert Davletshin y a Luis Lopes: al primero por sus útiles apuntes sobre la estructura gramatical del texto, y al segundo por compartir sus conocimientos del corpus de vasos mayas. Asimismo, me gustaría agradecer a Marc Zender haber revisado el texto de esta nota y por sus amables consejos.

Bibliografía

Grube, Nikolai, Alfonso Lacadena, and Simon Martin
2003 Chichen Itza and Ek Balam: Terminal Classic Inscriptions from Yucatan. In *Notebook for the XXVIIIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas, March, 2003*, pp. II-1-84. University of Texas at Austin.

Houston, Stephen D.
1997 A King Worth a Hill of Beans. *Archaeology* 50(3):40.

Pasztory, Esther
1983 *Aztec Art*. New York: Abrams.

Stuart, David
2005 *The Inscriptions of Temple XIX at Palenque: A Commentary*. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.
2007 Jade and Chocolate: Bundles of Wealth in Classic Maya Economics and Ritual. In *Sacred Bundles: Ritual Acts of Wrapping and Binding in Mesoamerica*, edited by Julia Guernsey and F. Kent Reilly, III, pp. 127-144. Barnardsville, North Carolina: Boundary End Archaeology Research Center.